

La Esfinge de Giseh

V

Cuarenta siglos vieron las iras del Sahara
soplar sobre su rostro severo de mujer;
llenaron las arenas los ojos de su cara
y nunca vió neblinas, ni acaso vió llover.

Sin duda irguió la frente para mirar la clara
aurora de los tiempos que nunca ha de volver;
oyó el rumor del Nilo y supo la preclara
dicción del sabio Euclides—patriarca del Saber—

Le dijo sus enigmas, en tiempo ya remoto,
á Edipo y su pasado le refirió á Herodoto;
la vieron los Jevides bañarse en arrebol.

En alto alzó la Esfinge su rostro de granito
cual si estuviera siempre buscando en lo infinito
la ruta de los astros que giran sobre el Sol.

VI

Leyenda hecha de roca, antigua Esfinge adusta,
si exploras lo infinito tú sabes del Orión,
—araña de topacios que en el azur se incrusta
para mirar de lejos tus zarpas de león. —

Tú viste en otras eras la raza ya vetusta
que atravesó el Mar Rojo huyendo á Faraón;
tú escuchas la palabra armónica y robusta
con que saluda á Osiris la estatua de Memnón.

Tú viste á Cleopatra con púrpuras de Tiro
pasar en su litera leyendo en un papiro,
en lengua de caldeos, un dulce madrigal.

El poderío humano con tu vejez encomias,
añosa centinela de carcomidas momias.
que enseñan á los hombres que todo fué mortal.

Eisímaco Chavarría

(INÉDITOS).